

Última Pascua

Velatorio



Os queremos acompañar en el tiempo de vela de facilitando un tiempo de oración que os ayude a uniros al encuentro con Dios, que está viviendo ahora..... Un encuentro cara a cara con nuestro Padre bueno, lleno de misericordia, enamorado de su criatura.

Os proponemos vivirlo, haciendo memoria de cuatro momentos o misterios: tres de la Última Pascua de Jesús, *Jesús Buen Pastor*, *El descenso a los infiernos* y *Los ojos que nunca duermen* y un misterio de la vida de María: *la mujer que vence al dragón*. María, la primera criatura rescatada, que nos precedió en el combate y es puerta del Paraíso.

En cada uno se incluye: un icono para contemplar, la palabra de Dios para proclamarla con reverencia y guardarla en el corazón, un salmo que nos ayuda a adentrarnos en el misterio y un texto del Magisterio por si queremos profundizar más.

Como preámbulo a estos 4 misterios se incluyen unos breves textos para leer reposadamente.

Al hombre que sufre,
Dios no le da un razonamiento que explique todo,
sino que le responde con una presencia que le acompaña,
con una historia de bien
que se une a toda historia de sufrimiento
para abrir en ella un resquicio de luz.
(Papa Francisco, Lumen Fidei 57)

El sentido cristiano de la muerte
es revelado
a la luz del Misterio Pascual
de la muerte y de la resurrección de Cristo,
en quien radica
nuestra única esperanza
(Catecismo de la Iglesia Católica nº 1681)

La Iglesia que, como Madre, ha llevado sacramentalmente en su seno al cristiano durante su peregrinación terrena, lo acompaña al término de su caminar para entregarlo "en las manos del Padre"
(Catecismo de la Iglesia Católica nº 1683)

A aquellos hombres asustados y decepcionados les revela el sentido del misterio pascual

«Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras» (Lc 24,45). Es uno de los últimos gestos realizados por el Señor resucitado, antes de su Ascensión. Se les aparece a los discípulos mientras están reunidos, parte el pan con ellos y abre sus mentes para comprender la Sagrada Escritura. **A aquellos hombres asustados y decepcionados les revela el sentido del misterio pascual:** que según el plan eterno del Padre, Jesús tenía que sufrir y resucitar de entre los muertos para conceder la conversión y el perdón de los pecados (cf. Lc 24,26.46-47); y promete **el Espíritu Santo que les dará la fuerza para ser testigos de este misterio de salvación** (cf. Lc 24,49)¹

Jesucristo llama a nuestra puerta a través de la Sagrada Escritura; si escuchamos y abrimos la puerta de la mente y del corazón, entonces entra en nuestra vida y se queda con nosotros.² “Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Ap 3, 20).

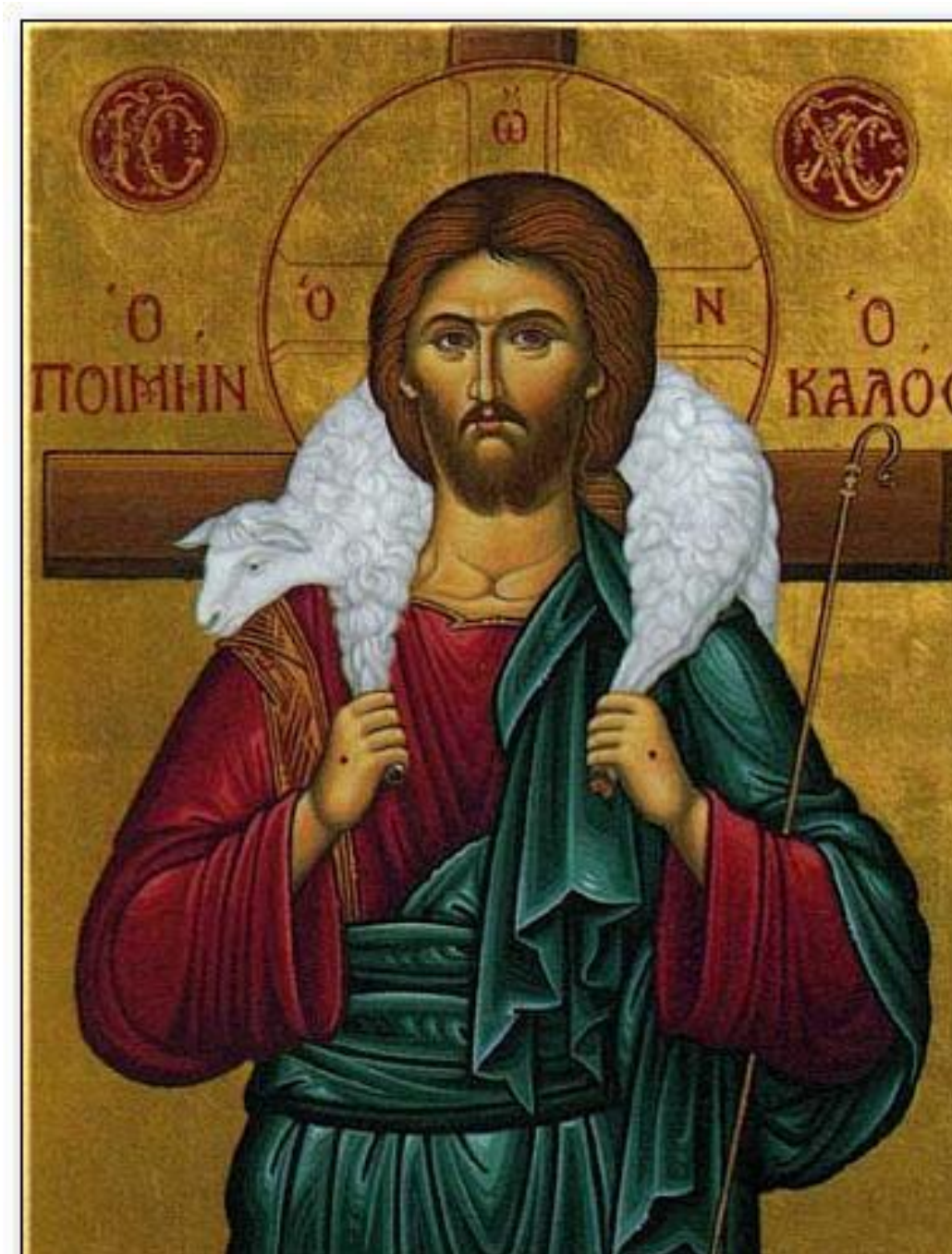
(Extractos Motu proprio *Aperuit Illis* con el que el Papa Francisco ha instituido el III Domingo del Tiempo Ordinario como el Domingo de la Palabra)

¹ *Aperuit illis* punto 1

² *Aperuit Illis*, punto 8
MaríaPuertadelParaíso.org

1. Jesús Buen Pastor

Él mismo ha recorrido este camino, ha bajado al reino de la muerte, la ha vencido, y ha vuelto para acompañarnos ahora y darnos la certeza de que, con Él, se encuentra siempre un paso abierto



Evangelio

Jn Cap.10, 14-18

¹⁴ Yo soy el buen pastor
y conozco mis ovejas
y las mías me conocen a mí,
¹⁵ como me conoce el Padre
y yo conozco a mi Padre
y doy la vida por las ovejas.

¹⁶ También tengo otras ovejas,
que no son de este redil;
también a éstas las tengo que conducir
y escucharán mi voz;
y habrá un solo rebaño,
un solo pastor.

¹⁷ Por eso me ama el Padre,
porque **doy mi vida,**
para recibirla³ de nuevo.

¹⁸ **Nadie me la quita;**
yo la doy voluntariamente.

Tengo poder para darla
y poder para *recibirla* de nuevo;
esa es la orden que he recibido de mi Padre.

Salmo 22

- ¹ El Señor es mi pastor,
nada me falta:
² en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
³ y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
- ⁴ **Aunque camine por el valle de la muerte,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.**
- ⁵ Preparas una mesa ante mí enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.
- ⁶ Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
Y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Ecós bíblicos

Ezequiel 34,11-15. 23-31

Él mismo ha recorrido este camino, ha bajado al reino de la muerte, la ha vencido, y ha vuelto para acompañarnos ahora y darnos la certeza de que, con Él, se encuentra siempre un paso abierto

En los antiguos sarcófagos se interpreta la figura de Cristo mediante dos imágenes: la del filósofo y la del pastor.

Como ocurría para la representación del filósofo, también para la representación de la figura del pastor la Iglesia primitiva podía referirse a modelos ya existentes en el arte romano. En éste, el pastor expresaba generalmente el sueño de una vida serena y sencilla, de la cual tenía nostalgia la gente inmersa en la confusión de la ciudad. Pero ahora la imagen era contemplada en un nuevo escenario que le daba un contenido más profundo: « El Señor es mi pastor, nada me falta... Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo... » (Sal 23 [22],1-4). El verdadero pastor es Aquel que conoce también el camino que pasa por el valle de la muerte; Aquel que incluso por el camino de la última soledad, en el que nadie me puede acompañar, va conmigo guiándome para atravesarlo: **Él mismo ha recorrido este camino, ha bajado al reino de la muerte, la ha vencido, y ha vuelto para acompañarnos ahora y darnos la certeza de que, con Él, se encuentra siempre un paso abierto.** Saber que existe Aquel que me acompaña incluso en la muerte y que con su « vara y su cayado me sosiega », de modo que « nada temo » (cf. Sal 23 [22],4), era la nueva « esperanza » que brotaba en la vida de los creyentes. (Spes Salvi, Carta Enciclica Benedicto XVI, ref. punto 6)

.

2. . Descenso a los infiernos

Jesús viene al rescate, es el primer encuentro con Dios cara a cara y bajo esa mirada de misericordia leemos de un modo nuevo nuestra vida



Escuela de Novgorod, S. XVI

San Juan 23-26. 28-30

²³(...) Llega la hora (ya estamos en ella)
en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre
en espíritu y en verdad,
porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.
²⁴ Dios es espíritu, y los que adoran,
deben adorar en espíritu y verdad. »

²⁵ Le dice la mujer:
« Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo.
Cuando venga, nos lo explicará todo. »
²⁶ Jesús le dice:
« Yo soy,
el que te está hablando. »

²⁸ La mujer, dejando su cántaro,
corrió a la ciudad y dijo a la gente:
²⁹ « Venid a ver a un hombre que me ha dicho
todo lo que he hecho.
¿No será el Cristo? »
³⁰ Salieron de la ciudad e iban donde él.

Cantar de los Cantares 2, 8-14

⁸¡La voz de mi amado!
Miradlo, aquí llega,
saltando por montes
brincando por lomas.
⁹Es mi amado una gacela,
parecido a un cervatillo.

Mirad cómo se para
oculto tras la cerca
mira por las ventanas
atisba por las rejas.

¹⁰Habla mi amado y me dice:
Levántate, amor mío y vente.
¹¹Mira, ha pasado el invierno
las lluvias cesaron, se han ido.

¹²La tierra se cubre de flores,
llega la estación de las canciones,
ya se oye el arrullo de la tórtola
por toda nuestra tierra.

¹³Despuntan yemas en la higuera,
las viñas en cierne perfumean.
¡Anímate, amor mío,
hermosa mía y ven!

¹⁴Paloma mía, escondida
en las grietas de la roca,
en los huecos escarpados,
déjame ver tu figura,
deja que escuche tu voz;
porque es muy dulce tu voz
y atractiva tu figura”

Nota sobre el icono

El icono del descenso a los infiernos es el icono con el que se celebra la Vigilia Pascual en la tradición litúrgica oriental. Representa a Jesús descendiendo al Hades, quebrando las puertas del infierno y rescatando a Adán y a Eva, los primeros de muchos. Es Cristo Buen Pastor, que va a la búsqueda de la oveja perdida y recorre todos los abismos, toda la historia, toda nuestra historia para rescatarnos. Es Cristo Rey que viene a desposar a su criatura.

En el momento del velatorio, nos unimos en la Tierra a lo que está viviendo la persona que ha fallecido, si la persona libremente acepta, recibe una mirada llena de ternura y de misericordia de Dios, que le hace ver toda su vida bajo una mirada nueva que le lleva a la alabanza, la bendición y el arrepentimiento. Nosotros podemos unirnos a ese momento, acompañarla y rememorar su vida, también dando gracias, pidiendo perdón y quizás perdonando.

El poder santo de su amor nos penetra como una llama, permitiéndonos ser por fin totalmente nosotros mismos y, con ello, totalmente de Dios.

47. Algunos teólogos recientes piensan que el fuego que arde, y que a la vez salva, es Cristo mismo, el Juez y Salvador. El encuentro con Él es el acto decisivo del Juicio. Ante su mirada, toda falsedad se deshace. **Es el encuentro con Él lo que, quemándonos, nos transforma y nos libera para llegar a ser verdaderamente nosotros mismos.**

En ese momento, todo lo que se ha construido durante la vida puede manifestarse como paja seca, vacua fanfarronería, y derrumbarse. Pero en el dolor de este encuentro, en el cual lo impuro y malsano de nuestro ser se nos presenta con toda claridad, está la salvación. Su mirada, el toque de su corazón, nos cura a través de una transformación, ciertamente dolorosa, « como a través del fuego ». Pero es un dolor bienaventurado, en el cual **el poder santo de su amor nos penetra como una llama, permitiéndonos ser por fin totalmente nosotros mismos y, con ello, totalmente de Dios.**

Así se entiende también con toda claridad la compenetración entre justicia y gracia: nuestro modo de vivir no es irrelevante, pero nuestra inmundicia no nos ensucia eternamente, al menos si permanecemos orientados hacia Cristo, hacia la verdad y el amor. A fin de cuentas, esta suciedad ha sido ya quemada en la Pasión de Cristo.

En el momento del Juicio experimentamos y acogemos este predominio de su amor sobre todo el mal en el mundo y en nosotros. El dolor del amor se convierte en nuestra salvación y nuestra alegría. Está claro que no podemos calcular con las medidas cronométricas de este mundo la « duración » de este arder que transforma. El « momento » transformador de este encuentro está fuera del alcance del cronometraje terrenal. Es tiempo del corazón, tiempo del « paso » a la comunión con Dios en el Cuerpo de Cristo[39]. **El Juicio de Dios es esperanza, tanto porque es justicia, como porque es gracia.** Si fuera solamente gracia que convierte en irrelevante todo lo que es terrenal, Dios seguiría debiéndonos aún la respuesta a la pregunta sobre la justicia, una pregunta decisiva para nosotros ante la historia y ante Dios mismo. Si fuera pura justicia, podría ser al final sólo un motivo de temor para todos nosotros. La encarnación de Dios en Cristo ha unido uno con otra –juicio y gracia– de tal modo que la justicia se establece con firmeza: todos nosotros esperamos nuestra salvación « con temor y temblor » (Fil 2,12). No obstante, la gracia nos permite a todos esperar y encaminarnos llenos de confianza al encuentro con el Juez, que conocemos como nuestro « abogado », parakletos (cf. 1 Jn 2,1).

Spes Salvi, Benedicto XVI, punto 47

3. Los ojos que nunca duermen

El alma desposada con el Rey que nunca duerme, descansa en el jardín a la espera de la resurrección de la carne



Escuela rusa, XVI. Museo de Recklinghausen, Alemania.

Jn 17, 24.26

²⁴ Padre,
los que tú me has dado,
quiero que donde yo esté
estén también conmigo,
para que contemplen mi gloria,
la que me has dado,
porque me has amado
antes de la creación del mundo.

²⁶ Yo les he dado a conocer tu Nombre
y se lo seguiré dando a conocer,
para que el amor con que tú me has amado
esté en ellos
y yo en ellos.»

Salmo 120

¹ Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?

² El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

³ No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
⁴ no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

⁵ El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
⁶ de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

⁷ El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;

⁸ el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

.

El icono los ojos que nunca duermen

El icono de los “ojos que nunca duermen” es el tiempo entre la muerte y la Resurrección de Jesús: el grano de trigo es depositado en tierra, en el jardín, a la espera confiada de la resurrección. Jesús aparece en dorado, con el color y la forma de un grano de trigo, todo alrededor florecido, como una vuelta al Paraíso... “

Es el tiempo del Sábado Santo, un gran silencio llena la tierra. La Iglesia invita a orar con el Cantar de los Cantares.

María, figura de la Iglesia, aguarda esa resurrección (a la izquierda del icono). “Con Maria, Madre de Dios, Madre de los hombres, *“esperamos al Señor más que el centinela la aurora.* Con Ella, escuchemos y guardemos la Palabra de Dios.

¿Se había quedado el mundo definitivamente sin luz, la vida sin meta?
No temas

Desde la cruz recibiste una nueva misión « Mujer, ahí tienes a tu hijo » (Jn 19,26). A partir de la cruz te convertiste en madre de una manera nueva: madre de todos los que quieren creer en tu Hijo Jesús y seguirlo. **La espada del dolor traspasó tu corazón. ¿Había muerto la esperanza? ¿Se había quedado el mundo definitivamente sin luz, la vida sin meta?** Probablemente habrás escuchado de nuevo en tu interior en aquella hora la palabra del ángel, con la cual respondió a tu temor en el momento de la anunciación: « **No temas, María** » (Lc 1,30). ¡Cuántas veces el Señor, tu Hijo, dijo lo mismo a sus discípulos: no temáis! En la noche del Gólgota, oíste una vez más estas palabras en tu corazón. A sus discípulos, antes de la hora de la traición, Él les dijo: « Tened valor: Yo he vencido al mundo » (Jn 16,33). « No tiemble vuestro corazón ni se acobarde » (Jn 14,27). « No temas, María ». En la hora de Nazaret el ángel también te dijo: « Su reino no tendrá fin » (Lc 1,33). ¿Acaso había terminado antes de empezar? No, junto a la cruz, según las palabras de Jesús mismo, te convertiste en madre de los creyentes. **Con esta fe, que en la oscuridad del Sábado Santo fue también certeza de la esperanza**, te has ido a encontrar con la mañana de Pascua. La alegría de la resurrección ha conmovido tu corazón y te ha unido de modo nuevo a los discípulos, destinados a convertirse en familia de Jesús mediante la fe (Benedicto XVI, Spes Salvi nº 50)

4. María, la mujer que vence al dragón



Apocalipsis 12,1-6

¹Una gran señal apareció en el cielo:
una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies,
y una corona de doce estrellas sobre su cabeza;

²Está encinta, y grita con los dolores del parto
y con el tormento de dar a luz.

³Y apareció otra señal en el cielo:
un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos,
y sobre sus cabezas siete diademas.

⁴Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo
y las precipita sobre la tierra.

El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz,
para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz.

⁵La Mujer dio a luz un Hijo varón,
el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro:
y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono.

⁶Y la mujer huyó al desierto,
donde tiene un lugar preparado por Dios
para ser allí alimentada por mil doscientos sesenta días.

Lc 1,46-56

Y dijo María

« Engrandece mi alma al Señor
⁴⁷ y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador
⁴⁸ porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava,
por eso desde ahora todas las generaciones
me llamarán bienaventurada,
⁴⁹ porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso,
Santo es su nombre
⁵⁰ y su misericordia alcanza de generación en generación
a los que le temen.

⁵¹ Desplegó la fuerza de su brazo,
dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.

⁵² Derribó a los potentados de sus tronos
y exaltó a los humildes.

⁵³ A los hambrientos colmó de bienes
y despidió a los ricos sin nada.

⁵⁴ Acogió a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
⁵⁵ - como había anunciado a nuestros padres –
en favor de Abraham y de su linaje por los siglos. »

⁵⁶ María permaneció con ella unos tres meses,
y se volvió a su casa.

Confiamos la Última Pascua de
y la “Pascua” que estamos llamados a vivir
su familia,
sus amigos,
a la Virgen María.

Alégrate María,
llena eres de gracia,
el Señor está contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora
y en la hora de nuestra muerte
Amen